

como objeto de representacion á toda la clase, y en seguida se pasará á buscar juntamente con los niños varios ejemplos, hasta que todos se convenzan de que hay muchas palabras que se escriben del mismo modo que la propuesta en la pizarra, las cuales se escribirán á su vez ya de uno, ya de otro modo. Este último procedimiento supone sin embargo que los niños conozcan ya la gramática lo bastante para que se les pueda hablar de la formacion de las palabras.

El segundo grado de la enseñanza ortográfica tiene por objeto la conservacion de las representaciones. Para esto se debe procurar ante todo que se imprima con toda claridad cada imagen en la memoria, pues cuanto mas claras fueren las impresiones, tanto mas permanentes serán las imágenes; esto tambien puede conseguirse por una frecuente repeticion en primer lugar, y despues por la comparacion de palabras semejantes, que se podrán leer ó escribir, pues el contraste que de ahí resulta es un medio muy eficaz para afirmar las representaciones que de ellas se tienen. Lo mas importante sin embargo de este grado son los ejercicios de escribir de memoria, y por último la traslacion al papel de las ideas enunciadas á viva voz por el maestro, que deberán haberse leído de antemano y contemplado muy detenidamente, lo cual conduce ya al tercer grado, ó sea la reproduccion. Por último: la perfecta inteligencia y comprension de las palabras contribuye asimismo en gran manera á su conservacion en la memoria, pues claro es que no puede haber seguridad en

la ortografía, cuando es dudosa la inteligencia de aquellas.

El tercer grado tiene por objeto, según se acaba de indicar, reproducir por escrito con tal velocidad las imágenes, que se pueda seguir el lenguaje de otra persona, ó bien los pensamientos propios. Esto sin embargo no puede conseguirse sino después de un gran ejercicio, en que se procederá progresivamente con arreglo á las contemplaciones del libro de lectura. En estas se empleará al principio poco tiempo, pues lo principal es la copia, y también lo más fácil de reproducir por escrito.

Los grados de reproducción son cuatro: 1) copia de contemplación; 2) copia de memoria; 3) copia de representaciones propias, como por ejemplo cierto número de palabras de tal ó cual categoría, y por último, 4) copia de palabras sueltas, frases y trozos completos dictados á viva voz.

La dificultad progresiva que en estos diversos grados se debe ir ofreciendo al discípulo no debe solo consistir en la mayor extensión y rareza del objeto, sino también en su mayor ó menor inmediación; así que, al principio se dictará palabra por palabra, y sucesivamente frase por frase y período por período. En general el preceptor no debe pronunciar cada palabra, frase ó período más que una sola vez, y solo repetirlos en el caso de ser muy débil la memoria de aquel. El provecho que de aquí resulta á la memoria y atención es muy considerable; mas para esto es preciso que se pronuncie todo clara y distintamente, y además

ir aumentando las dificultades en una constante progresion. Fácil es colegir de estas indicaciones cuales objetos sean mas á propósito para estos ejercicios, puesto que se deben proponer enriquecer mas y mas la facultad de representacion, aumentando el caudal de voces del discípulo, al paso que contener en sí un bello modelo de estilo que ha de imitar aquel. No faltan sin embargo algunos profesores que propongan desde el principio cosas tan difíciles, que dan lugar de continuo á los discípulos á cometer en cada cosa un gran número de yerros; pero nada es mas impediagógico, pues cuanto mayor es el número de las faltas, tanto menos aprenden aquellos en su correccion, con lo cual se desaniman, aun sin contar con la pérdida de tiempo que ocasiona el tener que corregir á cada momento.

Finalmente: en todas las escuelas deben darse lecciones especiales de ortografía, por encerrarse en ella la parte mas importante de la gramática.

§. VII.

DE LA GRAMÁTICA.

El estudio de la gramática constituye la enseñanza del idioma en sentido mas limitado, que no es otra cosa sino el conocimiento de las leyes y reglas porque aquel se rige. De suerte que, la gramática no puede considerarse propiamente como un verdadero medio de mútua co-

municacion é inteligencia entre los hombres, sino mas bien como un objeto de contemplacion de dicha enseñaanza, esto es, como un producto dado del espíritu humano.

Antes de entrar en el exámen de la utilidad del estudio de la gramática, de la extension que debe dársele en cada una de las diversas escuelas que ya conoce el lector, y en la indicacion de los medios reconocidos como mas convenientes á facilitarlos, preciso será detenernos un momento á considerar su fin con arreglo á la ciencia pedagógica. La enseñaanza de la gramática, como casi la de todos los demás objetos de instruccion, abraza dos fines, uno material y otro formal; el primero se refiere á la comprension de cuantas representaciones extrañas y propias son objeto del idioma, ya sea que se presenten escritas, ya dichas de viva voz; y el segundo al acrecentamiento de las fuerzas de representacion en general, y ante todo de las del entendimiento. El material está naturalmente comprendido en la enseñaanza de todas las escuelas, pues que en ellas es necesario comprender lo que dice el maestro y la lectura del libro de texto, que tambien sirve de mucho, en todo lo cual siempre es necesario aclarar no pocas dificultades por medio de la gramática. Así es que nadie podrá gloriarse de comprender todos los conceptos que se forman por el language, sino conoce las leyes porque se rige. Sin embargo, en este primer período de instruccion lo mas importante es el caudal de voces, que no se adquiere por cierto en virtud de la gramática, sino que es un resultado de

la lectura, del trato comun y de las comunicaciones inmediatas del maestro. Por eso no se necesita enseñar mas que algunos rudimentos de aquella en las clases cuyo fin principal es desarrollar la comprension del infante, que se pueden adquirir al paso que se aprende á leer.

El fin formal, ó sea el que tiende á la mútua comunicacion de pensamientos propios, se consigue mas directamente por el trato comun y por las preguntas y respuestas en la escuela; la lectura en voz alta y los trabajos de memoria tambien le son muy favorables, porque con tales ejercicios se acostumbra el oido á la belleza y propiedad de la dicción y se suelta la lengua. En este período el estudio de la gramática tiene por objeto evitar los vicios de language en que se pudiera incurrir imitando falsos modelos, por cuya razon el preceptor debe atender con esmero al modo de hablar de los niños.

La segunda parte del fin formal, consistente en la reproduccion por escrito de las representaciones propias, casi coincide con la primera. Pues, aunque es cierto que en este último periodo se requiere mucho mas cuidado, y es preciso atender muy especialmente á la eleccion de estilo, con lo cual ya se deja conocer que ha de entrar por mas el conocimiento de la gramática: y si bien el language escrito está mas sujeto á reglas que el familiar, la capacidad sin embargo de reproducir el pensamiento propio por escrito y representarlo ordenadamente se adquiere tan tarde, que cuando menos para los niños bien se puede carecer de ella como reguladora de su estilo. Bajo este punto de vista las

escuelas del pueblo no necesitarian de ningun curso de gramática, bastando las observaciones que el preceptor pudiera hacer de paso; y las superiores podrian obtener todo el resultado necesario, por el estudio comparativo de la lengua nativa con otra cualquiera, segun demostró ya la experiencia en varias de las antiguas escuelas.

Por último: la tercera tendencia del fin formal, cual es la de usar la gramática como una gimnasia del espíritu, es tanto mas necesaria, cuanto que fuera de ella, ninguno de los demás objetos de enseñanza ejercen una influencia mas general en el idioma, segun acabamos de ver, al cual en cierto modo puede decirse que le son accesibles todas las representaciones. Sin embargo, á esto conducen tambien la lectura y el estudio de la ortografía, así como la enseñanza intuitiva por el método antes indicado, por cuyo medio se ejercita el pensamiento y el habla, y con esto se adquieren ya algunas nociones gramaticales, que si bien no consisten en la comunicacion de las leyes abstractas de la lengua, se puede decir sin embargo que las personifica.

En las escuelas superiores puede servir tambien para conseguir este último fin el estudio comparativo de idiomas extranjeros con el nativo. Sin embargo, esto deberia hacerse con cierta habilidad que no se ha conseguido hasta el dia, y por eso es mas seguro proponer un curso directo de la lengua materna para penetrarse de su índole, el cual no deberá comenzarse sino despues que posean perfectamente los discí-

pulos toda la parte material de la misma, es decir, hasta los 13 ó 14 años de edad; mientras tanto el estudio de la gramática debe limitarse á meras particularidades, que se comunicarán en la lectura y enseñanza de la ortografía. Siendo, pues, esto suficiente aun en los gimnásios, y arriesgado acelerar el estudio formal de la gramática en ellos, cuando sus discípulos es de suponer sean mas ilustrados que los de las escuelas del pueblo, claro es que lo sería mucho mas en estas; sin embargo, como sus tareas deben haberse terminado para dicha edad, y en razon á que mas adelante no puede perfeccionarse el conocimiento del idioma nativo por el estudio de otros, es indispensable hacer en ellas algun estudio gramatical mas extenso, de que pueden muy bien carecer las reales y gimnásios, por su mayor duracion. Su enseñanza ofrece no pocas dificultades al profesor en razon á que tiene precisamente que apoyarse en otras reglas y leyes mas abstractas que las de la gramática particular de un solo idioma, y no encuentra sin embargo á primera vista ninguna direccion y ningun grado. La inseguridad que de ahí resulta en el procedimiento, exige pues de la doctrina que exponemos, indicar lo que debe hacerse en cada grado, salvas las escepciones que hagan necesarias las circunstancias individuales.

CURSO DE GRAMÁTICA FUNDADO EN LEYES MAS ABSTRACTAS QUE LAS DE UN SOLO IDIOMA, Ó SEA CURSO DE GRAMÁTICA GENERAL.

El punto de partida es la enseñanza de contemplacion, por cuyo medio se adquiere cierto caudal de voces, y se ejercita el habla. Sin embargo, lo mas importante en este período son los objetos, ocupando un lugar secundario su denominacion, y las combinaciones el tercero. En él no puede ser todavía objeto de una consideracion especial el idioma, sino un medio de comunicarse; la precision del language por consiguiete no proviene mas que de la imitacion de lo que se oye á el maestro, y los defectos en que se incurra se corregirán aisladamente y no por reglas, si bien deberán formarse algunas especies de casos determinados hácia el fin. Este método se varía completamente en el segundo período, esto es, cuando se dá principio á la lectura, pues en él se presentan en primer término las articulaciones y los signos; el órden que debe seguirse es el siguiente: se principia por dar á conocer la vocal, y sucesivamente la consonante, el diptongo, el acento, la cantidad &c. Todos estos son conceptos gramaticales, sin los cuales quedaria reducida la lectura á un mero mecanismo.

Cuando los discípulos sepan ya leer, se dará principio á los primeros rudimentos de la gramática, comenzando por dar á conocer las partes principales de la oracion, esto es, el sustan-

tivo, el adjetivo y el verbo. Estas se harán buscar en el libro de lectura. Sucesivamente se explicará la frase como un conjunto de palabras que componen un todo, pero sin entrar en su análisis hasta mas tarde. Despues se puede pasar al artículo en razon al uso tan frecuente que tiene en el lenguaje, al pronombre, número, &c; esto no deberá explicarse sin embargo, sino cuando ya se conocen las alteraciones principales que sufren las referidas partes de la oracion, como son: el singular y plural, el género de los nombres y los diversos tiempos del verbo, la palabra simple y la compuesta. El procedimiento es como sigue: leído que sea por los niños un trozo cualquiera del libro de texto, se les hará buscar en él las partes de la oracion que ya conocen; así, por ejemplo: «búsquense todos los adjetivos que contiene, y pónganse por escrito;» ó si han copiado un período para aprender ortografía, se los hará subrayar todos los verbos, &c. En seguida se pasará á explicar cada vez una cosa nueva de las que contenga el indicado trozo de lectura, guardando siempre una constante progresion en cuanto á su sencillez y facilidad, y prefiriendo en igualdad de circunstancias las de que se hubieren encontrado mas ejemplos en aquel, como v. gr., la sílaba de formacion; aquí puede preguntar el preceptor las sílabas de que consta la palabra padre, por ejemplo: cuál de las dos se pronuncia con mayor fuerza, concluyendo por manifestarles que la sílaba acentuada es la radical de la palabra. Casi es inútil advertir que en las declinaciones y conjugaciones se debe proceder del

mismo modo, esto es, de lo mas sencillo á lo difícil, lo cual no solo tiene aplicacion en el estudio de la lengua nativa, sino tambien en el de cualesquiera otras. A lo expuesto se agregarán egercicios por escrito, ya de ortografía, que se apoya precisamente en las explicaciones gramaticales, ya preparatorios del estilo, que consiste en el manejo de un gran número de frases construidas en una forma determinada.

Luego que los discípulos hayan adquirido un perfecto conocimiento de todo cuanto se acaba de indicar, se pasará al segundo curso de gramática, cuyo objeto es dar á conocer las partes mas minuciosas de la oracion no comprendidas en el anterior, como son las partículas, conjunciones, &c., y por último, la sintaxis con relacion al uso práctico. En él no hay ya necesidad de sujetarse tanto al libro de texto, si bien deben aumentarse los egercicios por escrito. En general, tanto para el maestro de primeras letras ó de escuela elemental, como para los de las demás, es de suma importancia el conocimiento exacto del lenguaje comun, para poderle comparar como es debido con el escrito, lo cual suple en cierto modo el defecto de estudio de otro cualquier idioma extraño, al paso que sirve para profundizar mas y mas en la esencia de la gramática.

§. VIII.

DEL ESTILO.

Respecto al estilo pueden establecerse los principios siguientes: los ejercicios de estilo propios para los niños no deberán ser sino preparatorios, esto es, los que consisten con preferencia en la reproducción de representaciones de otras personas, que se agregarán á la lectura, escritura, ortografía y gramática. El procedimiento del preceptor deberá dirigirse á facilitar su inteligencia y adquisicion por parte de los discípulos. Su fin no es otro que familiarizar á estos con el lenguaje del trato comun, ennoblecer sus pensamientos y ensanchar la esfera de sus ideas.

Los primeros ejercicios deberán ejercitarse á viva voz, porque el hombre aprende á hablar antes que á escribir. Las conversaciones que al efecto se deberán tener con los niños acerca de sus propias intuiciones deberán arreglarse de manera, que siempre redunden en beneficio del lenguaje.

Los cuentos son ejercicios de estilo todavía mas importantes que los anteriores, en razon á que ningunos otros se adaptan mas á la comprension infantil ni les son mas agradables por su forma, siendo por consiguiente los que pueden comprenderse y reproducirse con mayor facilidad. Desde muy temprano se deberá acostumar á los niños á reproducir los cuentos

que se le dijeren, para que muy en breve puedan narrarlos con poca ayuda; esta habilidad se aumentará extraordinariamente por un constante y cuidadoso ejercicio en que, no solo se exigirá el contenido, sino tambien la forma. De aquí va naciendo y desarrollándose poco á poco la independenciam de la expresion, que suele tomar á veces giros sorprendentes.

Luego que se haya llegado á adquirir cierto grado de facilidad y perfeccion en el lenguaje familiar, se dará principio á los ejercicios por escrito, empezando por copias, &c., pues el primer grado de estos ensayos no puede extenderse á la construccion de frases propias, que por lo comun no son de gran interés en la edad en que esto se verifica, y antes bien debe limitarse á escribir cuentos pequeños, ó bien un solo hecho de ellos, despues de haberse tenido una representacion exacta y fácil. Véase, pues, que este grado está reducido á una mera reproduccion por escrito. Así se continuará gradual y progresivamente hasta que el niño pueda trasladar al papel sin gran dificultad un cuento completo, al acabarlo de leer. La correccion de estos trabajos deberá hacerse á viva voz, y por los mismos discipulos mutuamente. No es necesario advertir que los cuentos que se propongan al efecto deben guardar cierta gradacion entre sí, y contener diversas formas gramaticales y de estilo.

Así que los discipulos ejecuten con bastante perfeccion los referidos ejercicios, se pasará á la reproduccion de pequeñas descripciones, tan cortas y sencillas como lo permitan las fuerzas

del niño , por cuyo medio se va poco á poco separando ya el estilo de la estricta imitacion y adquiriéndose una expresion mas y mas segura é independiente. Al efecto el preceptor deberá ir abandonando cada vez mas dicha forma estricta, y contentarse con que se reproduzca fielmente el contenido, sea cualquiera la forma. Por semejante manera se prepara el camino de un nuevo grado, en que, ofreciéndose un modelo con variaciones fijas, se prescribe su contraccion y tambien su ensanche. Al preceptor toca allanar todas las dificultades que pudieren entorpecer al discípulo, pues, ó bien él ó el libro de texto deben siempre reservarse el mayor trabajo.

Mas dificil todavía es el grado en que solo se ofrece al discípulo la materia, indicándole la forma; ó, por el contrario, se le prescribe la forma en que ha de exponer un producto de su propio ingenio, aunque se refiera á contemplaciones ó experiencias muy conocidas; porque ¿cuán dificil no es aun al adulto trabajar una materia dada, sino está muy ejercitado en ello? Por cierto que no pocas veces le sería mucho mas fácil una creacion propia. Y siendo esto así ¿cuánto mas dificil no será para el niño? Por consiguiente estos egercicios requieren un gran auxilio del preceptor, que debe trabajar, por decirlo así, por medio de la cabeza y la mano del discípulo.

El último grado de los egercicios de que tratamos lo constituyen los trabajos libres, que solo puede conseguirse en las clases superiores de las escuelas reales y en los gimnasios. Sin

embargo, ni aun en estos se puede abandonar todo al trabajo del discípulo, sino que tambien debe ayudarle el profesor para precaver los vicios y aberraciones en que se pudiere incurrir, pues su objeto principal no es la correccion, sino la introduccion en el tema. Los preceptores que ofrecen temas sobre asuntos muy vastos ó demasiado abstractos y científicos, no consiguen de ordinario otra cosa que formar unos discípulos de muy poca habilidad para el estilo, con lo que revelan al propio tiempo su falta de método.

Además de lo indicado, se deben tambien observar algunas otras reglas generales, como por ejemplo, que á la correccion de estilo se reuna la exactitud exterior del escrito, pues siempre es mas preferible un trabajo reducido pero limpio y sin defecto alguno, que temas extensos llenos de borrones, tachas y otras faltas: vale mas aumentar el número de los trabajos y circunscribir el tema, que extender éste y disminuir aquel, pues así se aprende mucho mas y se hace agradable el trabajo á los discípulos, al paso que se atrasa y se pierde la aficion al estudio cuando los ejercicios que se proponen son muy extensos y difíciles, y muy fastidiosos por lo mismo. La prontitud en la ejecucion de lo propuesto corresponde tambien á las reglas del buen estilo, pues es necesario no dejarse distraer por cosas pequeñas, si el pensamiento ha de correr con facilidad; y esto no solo toca enseñarlo á la vida, si que tambien á la escuela.

Por regla general no deberán hacerse ensa-

yos poéticos en todas las escuelas, si bien pueden proponerse algunos estudios y trabajos preparatorios en las clases superiores, para que los talentos no carezcan de direccion; porque todo jóven debería ser poeta en cierto modo, es decir, saber por experiencia que el hacer simplemente versos no constituye al poeta.

La correccion de los temas extensos no puede verificarse ya á viva voz ni mútuamente por los discípulos en el grado que nos ocupa, debiéndose limitar á indicaciones escritas por el profesor al márgen de los trabajos de aquellos, segun las cuales deberán corregir ellos mismos las faltas cometidas, sometiéndolas por último á la revision de aquel. Para evitar el excesivo trabajo que de aquí podria resultar á los profesores en las clases muy numerosas, se formarán varias secciones, pues de otro modo, en una clase de sesenta ú ochenta discípulos, por ejemplo, ni habria tiempo para hablar sobre las faltas de todos, ni los discípulos tendrian paciencia para oirlo. Además: tampoco se deberán corregir al mismo tiempo los temas en todos sentidos, sino hablar una vez, ya de los yerros gramaticales, ya de los defectos lógicos, ya de los errores históricos. Tambien se podrá corregir una parte del trabajo con mas especialidad que otra cuando así lo exijan circunstancias particulares, y tratar mas ligeramente de todas las demás. Las censuras ordinarias, como *regular*, *bien*, &c. no producen ventaja alguna, y antes es mejor no corregir nada, que hacerlo superficialmente.

En la actualidad se ha hablado tambien

mucho de la conveniencia de los egercicios orales en las escuelas superiores, y aun á veces se han recomendado eficazmente por los gobiernos. Pero por mas que se deje sentir su necesidad, es sin embargo indudable que de verificarse se cometerian muchos yerros. Así que: si se atiende de continuo y con esmero á que la pronunciacion sea clara y exacta: si se prescribe la recitacion de memoria de trozos completos en prosa y verso, pero no en tono declamatorio: si se suscitan por el profesor pequeñas discusiones bajo su presidencia, &c., se aumentará á no dudarlo la habilidad en el habla, y suplirán estos egercicios á una enseñanza directa de retórica y elocuencia, de que se debe desistir por ahora tanto mas, cuanto que favorece demasiado la osadía de la juventud, que sin esto se aumenta de dia en dia de un modo asombroso, y vale mas por lo tanto reprimirla.

§. IX.

DE LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS.

El estudio de los idiomas extranjeros es además de útil necesario, en parte porque de otro modo no sería posible entrar en relaciones políticas ni comerciales con otros países, en parte por la importancia de poder comprender las obras científicas y literarias escritas en cada uno de ellos; esto en cuanto al *fin material*. Pero á la vez tambien sirve para conocer mas á fondo

la lengua materna, ya por la conexión histórica en que las demás se encuentran con ella, ya por la comparación que es necesario hacer al estudiarlas de las leyes lógicas que dominan en una y otras. Porque, al aprender una lengua extranjera, nos apropiamos diversas formas en que presentar el pensamiento, que si bien proceden todas de las mismas facultades primordiales del espíritu humano, han nacido sin embargo en circunstancias enteramente distintas, y para cuya comprensión por lo tanto es necesario remontar nuestro propio pensamiento, ó hacerle salir fuera de sí mismo, por decirlo así. Esta comparación, pues, que comprende toda la esfera de nuestras representaciones, es el punto esencial y lo mas importante de la enseñanza de idiomas, agregándose á esto las ventajas que resultan de contemplar esos modelos magníficos de creaciones del espíritu que contienen los que se acostumbra á estudiar, que por la diferencia que tienen con las cosas del presente, nos hacen distinguir lo puro y bello de lo impropio y deforme, lo fundado y permanentemente de lo casual.

He aquí, pues, el *fin formal* de la enseñanza de que tratamos. Y deduciéndose de los fines de cualesquier estudios, las condiciones del método que requiere su enseñanza, preciso será tratar de ellas á seguida.

Así pues: cuando dicha enseñanza se dirige con preferencia al fin material, como sucede por lo comun en el estudio de las lenguas vivas, debe proponerse por modelo la misma norma porque se aprende la nativa, acomodándola sin

embargo á la edad y demás circunstancias especiales. Al efecto son preferibles los métodos llamados mecánicos, por la rapidez de sus resultados. Por tanto, si el discípulo puede rodearse enteramente de personas que hablen el idioma que aprende, y si además puede tener un intérprete ó un diccionario pronto, no tardará mucho en adquirir un caudal de voces suficiente para comprender á los extranjeros y hacerse á su vez entender de ellos. Este método, ni puede ser mas sencillo, ni mas fácil para los discípulos; pero en cambio no favorece en nada la cultura del espíritu, y antes bien puede ser perjudicial á la exactitud de los conceptos y á la seguridad de los signos, y mucho mas cuando aquellos son muy jóvenes y no poseen con perfeccion la lengua materna. Los intérpretes y los habitantes de las fronteras en que se separan los idiomas, nos ofrecen una buena prueba de esto. Sin embargo, por él se formaron los métodos antiguos que se han empleado por tanto tiempo en la enseñanza de las lenguas clásicas, igualmente que en la de las vivas. El profesor conversaba casi de continuo con sus discípulos en el idioma que les enseñaba, y á su vez los animaba á que hicieran lo mismo entre sí; les hacia aprender de memoria un gran número de palabras y frases, obligándoles por último á leer libros enteros y á imitar algunos giros y trozos por escrito, con lo que adquirian la capacidad de expresarse tambien de este modo en la lengua que aprendieran. Las reglas solo aparecian como pequeños auxiliares, constituyendo la memorizacion la parte mas importante. Pero

á pesar de esto , es innegable que aun hoy dia pueden obtenerse buenos resultados por semejante procedimiento, con tal que haya tiempo suficiente y ocasion de tales ejercicios. Mas por otra parte, tambien se presentan á su lado todas las desventajas y perjuicios que ocasiona todo estudio puramente mecánico, como aquí tiene que suceder por necesidad cuando se limitan los ejercicios tan solo á la memoria, y cesa la continuidad progresiva de la cultura del espíritu. He aquí cómo se explican los resultados tan brillantes obtenidos al principio por los métodos de Jacotot y Hamilton, y tan raquíuticos desde el momento en que se resfriara el entusiasmo.

Los abusos que se habian introducido en el método mnemónico produjeron una oposicion vigorosa, de donde al poco tiempo resultó un sistema enteramente contrario, que sin rendir precisamente homenaje al fin formal, prescindia por su mayor parte de los medios mnemónicos, dirigiéndose al conocimiento de lo especial por medio de leyes abstractas del idioma, y reduciendo á una esfera muy limitada la memorizacion, pues se contentaba con ofrecerle simplemente los elementos aislados de aquel. Este procedimiento, que aun en el dia cuenta muchos partidarios entre los profesores de las lenguas antiguas, fué clasificado con el nombre de MÉTODO GRAMATICAL, y se esperaron de él grandes ventajas para el fin formal.

No es necesario detenernos mucho en probar la utilidad y conveniencia de que se apliquen las leyes generales psicológicas de la enseñanza al